

Investigación y favoritismo

*Jesús Mario Bilbao**

El loco propósito que impulsó a James Watson y Francis Crick en su descubrimiento de la estructura de doble hélice de la molécula de ADN era comprender mejor la realidad. Watson lo explica así: “Crick y yo no sabíamos que, de hecho, éstabamos contribuyendo a transformar la realidad. Esto ocurrió 20 años después, cuando Herb Boyer y Stanley Cohen inventaron una técnica para manipular la molécula de ADN, creando la ingeniería genética. Así dieron utilidad práctica a nuestro descubrimiento”.

Lo que podemos aprender de estos hechos es que para rentabilizar los conocimientos científicos hay que crearlos, difundirlos e inventar sobre la base de lo inventado. Las tres etapas de este proceso constituyen el mecanismo fundamental de la investigación científica y técnica. Comprender el método que utilizan los científicos para producir ciencia y tecnología es la primera condición que necesitan los decisores políticos para lograr que las políticas públicas de incentivos a la investigación sean eficientes y rentables. La segunda condición consiste en apoyar la investigación de calidad, porque los conocimientos científicos y técnicos relevantes se obtienen apoyándose en los descubrimientos realizados por científicos de reconocido prestigio y grupos investigadores de excelencia. Ambas condiciones son esenciales, sobre todo en este siglo, para mantenerse en la cresta de la ola de la investigación, buscar nuevos sectores productivos y nuevos empleos. Se trata de elegir la única estrategia racional para mantener las ventajas comparativas de una economía madura, como la española, en el mercado global.

El preámbulo de la orden de 5 de julio de 2005, en la que la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía establece las bases para conceder incentivos a proyectos de investigación de excelencia, contempla las dos condiciones mencionadas. Sin embargo, los artículos de la orden que establecen las áreas de investigación prioritarias y los criterios de valoración de los proyectos de investigación presentados contradicen el principio de incentivar la producción científica de calidad, introduciendo arbitrariedad en la definición de las áreas científicas y favoritismo en la valoración de los proyectos. A continuación, expondré los argumentos que demuestran que la orden sobre incentivos a la investigación de excelencia en Andalucía es un paso atrás en las políticas públicas de promoción de la investigación que generará un clima de desconfianza y desilusión en la mayoría de los investigadores andaluces. Concentraré mi atención en los dos artículos que constituyen el núcleo de la orden, ya que en ellos se establece un filtro especial para considerar los proyectos de excelencia y un conjunto de criterios decisivos para su aprobación.

En el artículo 9 se establecen dos condiciones para dotar de especial consideración a un proyecto. La primera consiste en su carácter transversal o multidisciplinar y la segunda es su pertenencia a alguna de las áreas de investigación relacionadas en el artículo. La transversalidad de un proyecto no tiene ninguna relación con su calidad y si recordamos que los sinónimos de transversal son colateral, oblicuo y sesgado, mientras que su antónimo es recto, podemos concluir que, en líneas generales, un proyecto científico transversal no supone ninguna ventaja para la producción científica especializada de alto nivel. Diferente es el caso de los organismos dedicados a la investigación dirigida a un objetivo concreto, cuyo éxito depende del equipo de hombres y mujeres—reunido en razón de las materias que en particular cada uno domina— y de la finalidad concreta a que se consagra el organismo. Debo concluir mi crítica a la primera condición, afirmando que la transversalidad es un valor para, por ejemplo, el arte de la publicidad y el marketing políticos que consiste en ofrecer novedades y sorpresas sin descanso.

Respecto a la lista de las diecisiete áreas de investigación prioritarias, en una primera lectura se advierte que diez de ellas corresponden a disciplinas de la ingeniería y la arquitectura, incluyendo una errata al referirse a la demótica, que es un género de escritura cursiva empleado por los antiguos egipcios, cuando seguramente se quería escribir domótica. Nada que objetar a la presencia masiva de áreas técnicas, son necesarias y el Secretario General de Universidades, que es un ilustre ingeniero, se ha ocupado de que tengan la relevancia que se merecen. Las siete áreas prioritarias restantes corresponden a las siguientes materias: multiculturalidad e integración social, violencia y comportamientos sociales, estudios de mujeres y de género, protección y herencia cultural, globalización y cooperación contra la pobreza, docencia-aprendizaje y tecnología, y finalmente, atención a la dependencia y tecnología.

Un problema abierto por la lista es analizar si estas áreas son estratégicas para el desarrollo científico-técnico de Andalucía. Pero lo verdaderamente grave es eliminar de la lista muchas áreas consideradas como prioritarias en los Planes Nacionales de Investigación de España y de cualquier país con cultura científica. No definir como prioritarias áreas como biomedicina, biología fundamental, biodiversidad, química, física, matemáticas, humanidades, ciencias económicas y ciencias jurídicas es uno de los mayores disparates en materia científica que haya cometido un gobierno y demuestra que la política científica de la Junta de Andalucía es arbitraria y subdesarrollada.

El artículo 36 establece los criterios para puntuar los proyectos de investigación de excelencia. En la fase de preselección, que es la decisiva, asigna un máximo de 40 puntos a los “resultados esperados en función de la relevancia científica y viabilidad del proyecto, así como la solvencia científica del equipo investigador en la temática del proyecto”; hasta 20 puntos a los “objetivos y metodología, así como un avance presupuestario”, otros 20 puntos como máximo al “carácter multidisciplinar o transversal del proyecto” y hasta 20 puntos a los “indicios de alta calidad recientes del investigador principal y del equipo”. ¿Cómo es posible que el 80% de la puntuación se asigne con criterios subjetivos y no medibles? ¿Cómo medirá la Agencia Andaluza de Evaluación de la Calidad los resultados esperados de un proyecto? ¿Qué sentido tiene discriminar a los proyectos especializados? ¿Por qué se asigna un raquíico 20% al único criterio objetivo que mide la calidad científica?

Este baremo de selección que se aplicará a la investigación de excelencia contrasta claramente con los criterios de valoración para los grupos de investigación contenidos en el artículo 54. Para dichos grupos, la puntuación depende de la producción científica realizada, de su calidad medida con indicadores aceptados por la comunidad científica internacional, de la financiación externa recibida y de la transferencia de tecnología y conocimientos a la sociedad. Cualquier lector atento puede continuar interpretando por sí mismo el artículo 36, pero mi conclusión es que nos encontramos ante uno de los criterios de valoración con la mayor dosis de favoritismo, es decir, preferencia dada por una autoridad al favor sobre el mérito o la equidad, que se ha publicado en una convocatoria de política científica.

*Catedrático de Matemática Aplicada de la Universidad de Sevilla.